

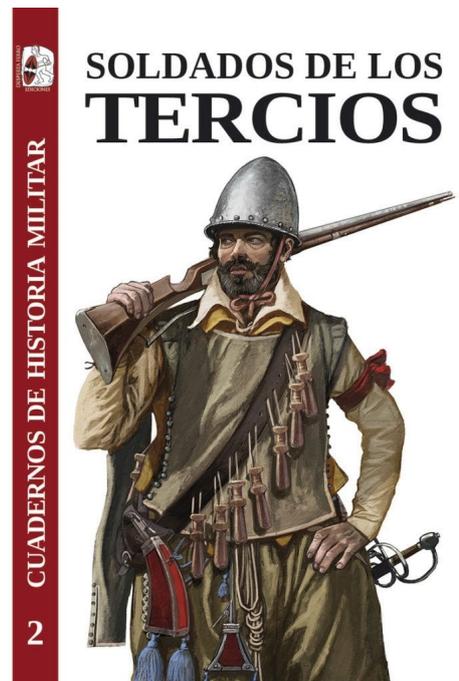
Julio ALBI DE LA CUESTA, Antonio José RODRÍGUEZ HER-
NÁNDEZ, Aitor DÍAZ PAREDES, Miguel MARTÍNEZ, Ray-
mond FAGEL, Àlex CLARAMUNT SOTO, Lisa KATTENBERG,
Idan SHERER, Enriqueta ZAFRA, Mateo BALLESTER RO-
DRÍGUEZ, Carlos VALENZUELA CORDERO, Agustín JIMÉ-
NEZ MORENO: *Soldados de los Tercios*, Cuadernos de Historia Mi-
litar 2, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2020, 144 pp.,
ISBN 978-84-121053-1-5.

Domingo Centenero

Los tercios de Flandes, divulgación de alto nivel

Durante los últimos años, la editorial Desperta Ferro ha estado realizando una inmensa labor para hacer llegar al público interesado los más recientes descubrimientos de la orfebrería histórica. El interés atávico por la milicia abarca grandes capas de la sociedad y hasta hace relativamente poco estaba ligado a una visión de la historia militar tradicional en la que quedaban al margen los avances de la historiografía. Una tradición que se rompió con la revista *Desperta Ferro* y que continúa con estos pequeños cuadernos, en este caso con el segundo, dedicado a los soldados de los tercios. Cuadernos de divulgación que, si bien no cuentan con notas al pie, como acostumbran los trabajos científicos, recogen unas aportaciones que más desarrolladas bien podrían figurar en publicaciones académicas, además de una cuidada selección de fuentes primarias y bibliográficas que resulta muy útil para el lego que quiera conocer más sobre estos temas.

Por resumir, en este libro, hay tanto para el público erudito, que puede deleitarse por ejemplo con las interesantes orientaciones sobre el reclutamiento, cuyo análisis se insinúa en uno de los capítulos de este cuaderno, como para el lector lego, quien recibe una información de conjunto que resulta interesante por su enfoque y su desarrollo. Un éxito que logra conjugar la lectura atenta del docto, lápiz en mano, y la del lego que encuentra en él una excelente y completa introducción. Así pues, con estos



cuadernos la editorial no solo esta logrando un público, sino también recuperar una tradición que, desde la desaparición de las célebres ediciones de Historia 16, faltaba en la sociedad española. Estas han sido suplidas, en los últimos años, por una divulgación problemática en un momento clave en el que la historia regresa a la arena pública. Es por ello que creo que hacen falta muchos volúmenes de este tipo y también otras formas de divulgación del trabajo histórico con la profundidad de este cuaderno.

Once autores elaboran este libro, lo hacen en diez capítulos de entre diez y dieciséis páginas, con un prólogo de Julio Albi de la Cuesta bajo la dirección de Alex Claramunt, con un excelente diseño y maquetación de Raúl Clavijo, donde diseccionan el ciclo vital de los soldados de los tercios desde su alistamiento hasta su retirada.

Así, el primer capítulo trata de su incorporación a la vida militar, un trabajo de Antonio José Rodríguez Hernández y Aitor Díaz Paredes. En él se incide en las fases del reclutamiento y en la transición de la voluntariedad a la obligatoriedad. Un estudio donde nos recuerdan que los motivos que llevaban a marchar al ejército eran variados. Estos iban desde el dinero o la necesidad que alentaba a quienes menos tenían, y que no resonaba en las vacías bolsas que llevaban al motín, hasta las posibilidades de labrarse una carrera. Un interesante interrogante que se despliega insinuante en el análisis de la selección de oficiales reclutadores, y que parecen respuesta a las quejas proferidas por los militares sobre la necesidad de regular los méritos. La desaparición del reclutamiento voluntario ante el agotamiento demográfico subrayado por I.I.A Thompson en sus estudios y la ampliación a otras zonas, como Valencia, donde las posibilidades de la recluta eran mayores. Este cambio entre el reinado de Felipe II y Felipe III enmarca esa transición entre la demanda de una selección por méritos de guerra derivada de un reclutamiento voluntario, donde las esperanzas se depositaban en crecer socialmente, y su desaparición. Esta estuvo ligada muy probablemente a los cambios demográficos y a la quiebra de un sistema de ascenso donde la selección de los oficiales no dependía ya tanto de su experiencia militar y su comportamiento en combate como de los méritos de sus pasados, las relaciones de paisanaje, clientela... o a las posibilidades dinerarias.

Su vida diaria es reflejada en el análisis de Miguel Martínez. Él toma como hilo conductor la obra de Miguel de Cervantes, *El licenciado vidriera*, y a su través realiza un retrato completo desde el alistamiento de los soldados hasta el final de su vida en un capítulo lleno de acertadas reflexiones. A lo largo de su texto se van superponiendo múltiples referencias de una literatura que nos recuerda su reciente libro.¹ En sus páginas se ponen de manifiesto muchas de las cuestiones claves sobre la milicia, aunque me detendré en este momento en aquellas que derivan del reclutamiento: la camarade-

¹ Miguel MARTÍNEZ: *Front lines. Soldiers' writing in the Early Modern Hispanic World*, Filadelfia, University Pennsylvania Press, 2016.

ría de los soldados por paisanaje y parentesco, lo que ayuda a comprender la unión y la fuerza de aquellos tercios, y el papel que en aquella jugaron los entretenimientos. Estos servían tanto para mantener a un séquito como para mejorar a los soldados que de otro modo tendrían que haber sido ascendidos o haberle mantenido sus ascensos. El ejército era, al menos lo fue hasta la primera mitad del XVII, un lugar donde era posible un rápido ascenso social. El alistamiento dotaba al soldado de un fuero militar. Este permitía, al romper las escalas de la sociedad civil, lo que generaba importantes conflictos, la posibilidad de crecer socialmente, pues en la guerra y en la milicia eran sus méritos los que debían de conducirle al éxito. Aunque en el fondo supieran que solo aquellos que servían en el tinelo de algún importante personaje alcanzaban un lugar en el ejército y más tarde en la sociedad, como reflejó Cervantes en el Quijote, la esperanza o las expectativas de llegar mantenía sus corazones, brazos y piernas.

Raymond Fagel retrata las posibilidades de ascenso. Un capítulo que conecta directamente con el primero, y al que, desde mi punto de vista, únicamente le cabe una pequeña pega: reflejar solo el que podríamos denominar el periodo de esplendor de los tercios, a saber, la época del Duque de Alba y las grandes carreras de los célebres personajes, dejando en un segundo plano sus años finales, que hubiera sido interesante tratar y para la que podría haber recurrido a la interesante obra de Fernando González de León.² Esto quizás hubiera permitido una transición entre las dos partes del cuaderno, al añadir una cuestión clave: si la ruptura de aquel mundo de posibilidades de ascenso, apreciable a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, fue un factor más para explicar la caída del reclutamiento voluntario en Castilla, además del demográfico. Aunque habremos de reconocer que esta apreciación, como su reiteración en esta recensión, nace del propio interés de quien redacta y no sé si tendría cabida en un texto de divulgación como el que aquí nos enfrentamos.

Desde la obra de John Keegan, una de las preguntas claves sobre la efectividad de los militares es conocer de alguna manera la cara con la que se presentan a la batalla.³ Este es el eje principal de los cuatro capítulos siguientes, el cuarto, quinto, sexto y octavo, que de un modo complementario analizan el comportamiento y las motivaciones de los soldados desde una perspectiva diversa. Su fama de fanfarrones y pendencieros, estudiada por Àlex Claramunt, se veía reflejada en sus atractivos vestidos, que en ocasiones rompían los estrictos códigos estamentales, bien fueran estos suntuarios – vestidos como papagayos– o de otro tipo, como también sucedía con sus comportamientos. Aquellas acciones eran en sí una reivindicación de su labor. A veces esta im-

² Fernando GONZÁLEZ DE LEÓN: *The road to Rocroi: class, culture, and command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*, Leiden, Brill, 2009.

³ John KEEGAN: *The face of the Battle. A study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, Londres, Jonahatan Cape Ltd, 1978.

plicaba la transgresión de las escalas derivada de una organización con una jurisdicción propia que chocaba de manera directa con la jurisdicción civil, como ya se ha indicado anteriormente. El trabajo de Àlex Claramunt encuentra continuidad en su parte final con el de Mateo González de Ballester dedicado a la religión, el servicio al rey y la nación, y el mismo no puede dejar de ser leído con las más que interesantes apreciaciones realizadas por Miguel Martínez donde además de las cuestiones anteriormente referidas abre unas más que interesantes reflexiones sobre, por un lado, el posible papel de la heterodoxia religiosa en el ejército de Flandes y, por el otro, sobre la presencia de relaciones de «sexoafectividad entre hombres», que a pesar de estar severamente castigada tenía presencia en el ejército, como él mismo señala.

Ahora bien, si los ideales eran importantes para los soldados, no lo era menos la huida de la pobreza que, por volver de nuevo a Cervantes, los había llevado a servir. Tanto es así que si las pagas no llegaban a tiempo podía acabar desencadenándose el célebre motín. Su organización es recogida por Lisa Kattenberg en una interesante visión panorámica donde nos cuenta desde la manera en que se preparaba, a su funcionamiento y sus resultados.

Sin embargo, no solo en las guerras de Flandes estuvieron presente los tercios, ni los hombres en ellas formados. Es aquí donde nos encontramos con el trabajo de Idan Sherer, quien refleja tanto los diversos lugares en los que estos militares sirvieron, de Rávena a Rocroi, como el papel que jugó su experiencia en el combate. Rompe esta tensión el capítulo séptimo que refleja una realidad que con frecuencia no se tiene en cuenta en las obras al uso: el papel de las mujeres. Una más que interesante aportación de Enriqueta Zafra.

Los dos últimos capítulos analizan las posibles vidas de los militares fuera del ejército de Flandes, bien como mercenarios, bien como veteranos que han de reingresar o encontrar una posición en la sociedad que los vio partir. Así, el noveno, escrito por Carlos Valenzuela Cordero, examina la baja participación como soldados de fortuna analizando las razones ideológicas y demográficas, trazando un análisis global de la situación, para culminar el texto revisando el problema de la desertión en los ejércitos de Flandes. Mientras que el décimo, redactado por Agustín Jiménez Moreno, examina el papel que jugaron los veteranos militares a su regreso y su incorporación bien a la sociedad de origen, bien a las nuevas sociedades americanas en las que obtuvieron puestos al trasladarse los conflictos tras la Tregua de los Doce Años.

En resumen, el presente cuaderno es una joya de la divulgación de alto nivel que al autor de esta reseña le ha hecho preguntarse sobre su propia investigación, planteándole algunas cuestiones y líneas de reflexión. Así pues, parece que siguiendo el consejo de Marc Bloch el cuaderno «logra hablar con el mismo lenguaje sencillo a los

doctos y a los escolares». ⁴ Una sencillez que como él indicaba esta solo al alcance de unos pocos elegidos. Espero que sigan por esta senda.

⁴ Marc BLOCH: *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 9.